

Bsd.

LA ANULACIÓN DE LA IDOLATRÍA

En nuestra Sección Semanal, la Torá relata acerca del momento que la madre de Moshé lo colocó en el Nilo en una canasta para salvaguardarlo del decreto del Faraón. A partir de ese hecho se anularon dos conceptos básicos del exilio de Egipto: a) el Midrash dice que en ese momento se anuló el decreto de que todo niño debe ser arrojado al río, pues así los astrólogos pensaron que el redentor de Israel ya fue arrojado al río; b) el gran erudito, el Gaón de Rogatchov, escribe que el descenso de la hija del Faraón al Nilo “para purificarse de la idolatría de su padre” quitó del Nilo su categoría de algo idólatra.

La explicación: el sentido profundo del decreto fue, que todo niño debería ser arrojado al río, es decir, hundir la Divinidad y espiritualidad del Pueblo de Israel en las profundidades de la idolatría egipcia. La voluntad del Faraón era que el Pueblo de Israel sea subyugado a la conducción natural de las cosas, al igual que el egipcio adoraba al Nilo por ser, en el marco de la naturaleza, su fuente de sustento.

Un decreto como ese, solamente fue posible luego de que el Pueblo de Israel descendiera a Egipto. En la Tierra de Israel, observamos reveladamente que Di-s es Él que conduce el mundo, y no hay como confundirse que el éxito proviene por medio de los canales naturales. Aún en Egipto, todo momento que vivía alguien de la generación que vivió en la Tierra de Israel no había lugar para ese error. Solamente después del fallecimiento de “Iosef, sus hermanos y toda esa generación” fue posible decretar que todo niño debe ser arrojado al río, es decir, creer que el sustento viene de la naturaleza.

La solución para defenderse de ese decreto está en la figura de Moshé. Moshé es llamado “pastor de la fe”, o sea, él atrae y proyecta la fe del Pueblo de Israel influyendo para que la interioricen dentro de ellos. Con la fuerza de Moshé, el Pueblo de Israel puede tener una especial fe en Di-s, una fe que influye en la práctica, en el día a día en la conducta del pueblo, aun estando en la tierra de Egipto, donde la Divinidad no está revelada.

Por eso, la Escritura nos introduce que Moshé fue pastor del ganado de Itró su suegro, que fue sacerdote de Midián, ya que pastorear su ganado fue una preparación para su labor como pastor y líder del Pueblo de Israel incluso en Egipto, fuente de la idolatría, pues Itró fue un sacerdote de idolatrías, y Moshé por medio de eso, elevó y lo transformo a la santidad.

Según lo antedicho comprendemos la conexión que hay entre los dos acontecimientos que ocurrieron al apoyar la canasta donde estaba Moshé sobre el Nilo: pues al estar Moshé en el Nilo (la idolatría egipcia), de él emanó la fuerza suficiente hasta anularla, y como resultado se anuló el decreto de arrojar a los niños al río.

La enseñanza para nuestro servicio a Di-s en el día a día: en el momento del rezo ilumina reveladamente la Divinidad en el alma de la persona, similar al nivel del Pueblo de Israel en su tierra. Sin embargo, después del rezo, uno desciende a “Egipto” donde la Divinidad ya no ilumina reveladamente y él mismo debe despertar en sí su alma, la fe en Di-s para asegurarse que su conducta sea correcta.

De este concepto debemos aprender dos enseñanzas, salir del estado de rezo, a pesar que es la voluntad de Di-s, aunque sea un descenso espiritual, y junto a eso no hay que preocuparse del descenso, ya que se puede fortalecer despertando el Moshé que tiene dentro de su alma, o sea la fe en Di-s.

(Resumen de la segunda Sijá de Parshat Shemot vol.16)